

ROMANOS 14:18-23, PERSIGUIENDO LA PAZ Y LA EDIFICACIÓN

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo reitera el llamado a andar conforme a la regla del amor, nos ha dicho que no debemos dar pie para que se hable mal del evangelio del reino de Dios, se nos ha exhortado a entender que el reino de Dios no se trata de cuestiones externas como la comida o la bebida sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Pero el apóstol no nos está animando a tomar un curso o diplomado de resolución de conflictos, o a una conferencia especial que no pasa de ser eso, una mera conferencia. Nos insiste de una y otra forma para que comprendamos el imperativo que nos es puesto de andar conforme a esta regla del amor, por la cual debemos vivir persiguiendo la paz y la edificación mutua, como observaremos en los versos 18-23. Meditemos entonces sobre este imperativo conectado con lo que se venía diciendo en los versos 16-17 que estudiamos la semana pasada. Es un imperativo para todo aquel que se haga llamar cristiano, para todo aquel que haya conocido la gracia de Dios, para todo aquel ha recibido y conocido el amor de Dios.

I. AL SERVIR CRISTO

Debemos decir que para seguir la paz y la edificación, primero hay que estar sirviendo a Cristo, tal como se nos ha mostrado, lo que vimos en 16 y 17. Solo aquellos que están sirviendo a Cristo pueden considerar a sus hermanos, sus consiervos en el Señor, porque han entendido que todos le pertenecen a Cristo, y no hay otro llamado para ellos que servir a su Señor, ya sea que coman o se abstengan de comer ciertas cosas. No viven para ellos, sino que viven para su Señor y Salvador,

A. AL EXPERIMENTAR EL REINO DE JUSTICIA, PAZ Y GOZO

Solo aquel que entiende que fue justificado por la fe en Cristo solamente, puede con corazón agradecido dedicar su vida en servicio a su Señor, sirviendo a sus hermanos y a su prójimo. Solo el que ha sido saciado en su sed de justicia al considerar su miserable condición y ver la misericordia de Dios en Cristo quien le justifica ante Dios y lo reconcilia con Dios, solo el que entiende esto se dispone a servir cada vez a su Señor y dejar de lado lo que no agrada a su salvador. Solo aquel que ha sido traído a paz con Dios procura la paz con los demás, y le muestra al mundo en dónde está la verdadera paz, cómo conseguirla, cómo disfrutarla, porque él mismo manifiesta en su conducta, en sus actitudes frente a las situaciones de la vida, que goza de paz y comunión con Dios, que pase lo que pase, sabe que Dios está de su lado, no porque sea muy bueno, no porque sea muy especial, sino porque Dios ha derramado su amor sobre él, por medio de Cristo solamente, y esta maravillosa paz le hace estar siempre gozoso. Cantamos el viejo himno "*Grande gozo, hay en mi alma hoy, pues Jesús conmigo está; Y su paz, que ya gozando estoy por siempre durará*". Entender y vivir este reino de justicia, paz y gozo, es nuestro llamamiento santo, es nuestra vida, es la forma de glorificar a Dios y gozar de él para siempre. El entendimiento práctico del reino de Dios y no una mera disertación intelectual es lo que la iglesia que estaba en Roma necesitaba para que no se distrajeran, para que no se desviarán tomando actitudes pecaminosas unos contra otros al tener quejas o menosprecio entre ellos por causa de comida o bebida o cualquier cosa que no fuese en sí pecaminosa. Debían entonces vivir en la gracia que les trajo justicia, paz y gozo, debían mostrar eso entre ellos y hacia los de afuera, así glorificarían a Dios, porque

B. ASÍ SE AGRADA A DIOS

Antes de hacer cualquier cosa en agradecimiento al Señor, hay que entender primero lo que Dios ha hecho, hay que conocer lo que en su gracia Dios nos ha concedido, para luego poder expresar nuestro agradecimiento. Los primeros 11 capítulos de esta carta hemos estado considerando toda esa abundancia de las riquezas de la gracia de Dios, hemos meditado en lo que Dios hizo para salvarnos, para traernos justicia, paz y gozo, y a partir del capítulo 12 se nos muestra cómo responder si hemos recibido esa gracia, si hemos comprendido esa bondad del Señor. Específicamente, ahora se nos dice que, *“el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios”*, el que experimenta el reino de Dios, reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, es el que puede agradar completamente a Dios. Otra vez, vemos la abundante gracia que nos da el Señor, él nos da todo, él nos capacita para responder a esa gracia, él mismo nos hace agradarle completamente en Cristo solamente, pues somos agradables a Dios en Cristo solamente, al recibir su justicia, su paz, y su gozo. Si tú no crees en Cristo, si no descansas en él para tu salvación, si no es Cristo tu justicia, tu paz y tu gozo, no puedes agradar a Dios, y no puedes cumplir con tu llamado de vivir para la gloria de Dios y gozar de él para siempre. Ni tus escrúpulos ni tu conocimiento son la base de tu aceptación ante Dios, nada de eso es lo que va a lograr que Dios te vea con agrado, Solo Cristo, es visto con agrado, y si no estas en Cristo, jamás podrás agradar a Dios, y tu servicio no será acepto, y no podrás buscar la paz y la edificación. Pero si estás en Cristo, si experimentas la justicia, gozo y paz en el Espíritu de Dios, entonces no solo serás agradable a Dios, sino que además,

C. ASÍ SE DA BUEN TESTIMONIO

“Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”. Cuando un creyente vive realmente para la gloria de Dios, no da pie para que se difame el evangelio, e incluso los que hablan mal, no tienen causa justa para señalarlo (1 Pedro 3:16), al contrario, solo pueden ver la luz de Cristo que resplandece, solo pueden evidenciar que son la sal que preserva a este mundo de la corrupción. El que realmente vive en el reino de Dios, el que vive para exaltar las virtudes del Señor día tras día, no solo agrada a Dios, sino que es también aprobado por los hombres como regla general, obviamente cuando hay un juicio honesto. Muchos tratan de dar testimonio de Cristo sin conocerlo, sin conocer su justicia, paz y gozo, los resultados son desastrosos, y terminan dando un mal testimonio y siendo una vergüenza para el evangelio. El desafío de la iglesia de Roma no era pequeño, debían resolver sus diferencias internas para mostrar al mundo de entonces la verdadera unidad cristiana, la verdadera paz que solo viene de Dios, la verdadera justicia que transforma, el verdadero gozo de servir al Dios vivo y verdadero. No es distinto nuestro desafío en este tiempo mis hermanos, pero la Palabra de Dios es la misma, y el Dios que nos ha salvado es el mismo, y el imperativo que tenemos es el mismo, perseguir la paz y la edificación, sirviendo en primer lugar a Cristo.

II. AL BUSCAR LA PAZ Y LA EDIFICACIÓN

En segundo lugar, debemos afirmar que se necesita una actitud decidida de buscar la paz y la edificación. Vimos que fue Dios mismo quien fue propicio a nosotros en Cristo, y por su sangre

somos justificados sin las obras de la ley. Vimos que esta justicia es la que nos trae la paz, que este es un don de Dios, pero

A. ES NUESTRO DEBER PERSEGUIRLA

Dice el apóstol: *“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”*, si en verdad estamos empeñados en servir a Cristo, si en verdad cada uno se considera a sí mismo siervo de Cristo, entonces es deber de todos perseguir la paz y la edificación mutua. No es cuestión de los ancianos de la iglesia solamente, o de algunos hermanos en particular solamente, de los más antiguos o de los más nuevos, es deber de todos. Este es el mandamiento de la Biblia para el que quiere aprender el temor de Dios, se le dice: *“Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela”* (Sal. 34:14). No era la paz romana la que debía buscar la iglesia que estaba en Roma, era la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, la paz que por gracia habían recibido. Pero ¿cómo debían buscar lo que ya tenían?, bueno, era su deber seguir todo lo que contribuyera a experimentar esa paz que el Señor les había dado. A perseverar en esa convicción de su nueva posición en Cristo, de su relación con Dios, por lo tanto, su relación entre ellos mismo debía evitar cualquier cosa que destruyera esa paz. Las críticas, las quejas, el menosprecio, el juzgarse unos a otros no promovían la paz, no era evidencia de experimentar la paz de Dios. La iglesia entonces era llamada a dejar de lado aquellas actitudes dañinas, y buscar todo lo que era conducente a experimentar esa paz de Dios en la comunidad cristiana. ¿Será que esto aplica para nuestros hogares?, si nuestros hogares pretenden servir a Cristo, edificando una descendencia para Dios, en lugar de perseguir el dinero, las comodidades, o cualquier cosa de valor temporal, deben perseguir lo que contribuye a la paz y la mutua edificación. Pero si la esposa va por un lado, el marido por otro, y los hijos por otro, ¿qué justicia, gozo y paz están experimentado?, ¿si cada quien busca su propio beneficio sin importarle los demás, qué servicio se está ofreciendo a Cristo?. Si como iglesia cada quien anda en lo suyo y defendiendo lo suyo, ¿qué unidad cristiana se está mostrando?, si entre iglesias cada uno busca edificar su reino, ¿qué paz y edificación estamos manifestando?

B. ES NUESTRO DEBER EDIFICARNOS UNOS A OTROS

Hay que perseguir lo que contribuye a la paz y la edificación mutua. No solo debemos procurar entender que Cristo es nuestra paz, que él lleve nuestros pecados en la cruz y que ya no somos condenados por ello, puesto que Cristo llevó nuestra condenación. Ese es un elemento fundamental de nuestra fe, pero debemos crecer, debemos avanzar como se nos señala en esta carta, debemos proseguir en nuestro deber de edificarnos unos a otros. Como dice el apóstol Pedro, somos piedras vivas en ese edificio que es la iglesia de Dios, y Pablo nos deja entender que somos como un edificio que está en constante construcción, y todos somos responsables de una buena edificación. Ya vimos que cada uno de nosotros somos miembros en particular de un cuerpo que crece también, que se ayuda mutuamente, al servir con sus dones a los demás. Es deber de todos los miembros de la iglesia seguir lo que contribuye a la paz y la edificación mutua. Es deber de cada miembro de la iglesia edificar a su hermano, buscar el crecimiento en la fe de sus hermanos, siendo de ayuda en oración, en testimonio cristiano, en paciencia, en bondad, en la forma de experimentar la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. ¿Será responsabilidad solo de los pastores edificar a la iglesia?, ¿será responsabilidad de uno solo de los padres instruir a sus hijos en el temor del Señor?, ¿solo los hermanos mayores pueden edificar a otros?. Cada uno conforme

a la medida de la fe que Dios ha dado, debe servir a los demás, y estar dispuesto a edificar a los demás, no a destruirlos. Si hemos comprendido el llamado a andar conforme a la regla del amor, por amor atenderemos a este deber de seguir la paz y la edificación mutua. De lo contrario, seguiremos en las mismas riñas por nuestros deseos egoístas, pretendiendo ejercer nuestra libertad o “derechos” a como dé lugar, que es la actitud “normal” del mundo sin Dios, pero no el llamado de los hijos de Dios.

III. MANTENIENDO BUENA CONCIENCIA ANTE DIOS

Por último, los versos 20-23 nos instan a perseguir esta paz y mutua edificación manteniendo buena conciencia ante Dios. Ya vimos en el capítulo 12 que vivimos siempre delante de la presencia del Señor, que somos un sacrificio vivo, santo, agradable a él. Vivimos entonces ante los ojos del Señor, seamos débiles o seamos fuertes en la fe, cada uno vive delante de su Señor, y es deber de cada uno mantener una buena conciencia delante de Dios. Es el instrumento de Dios en cada uno para colocar su ley, para acusarnos o defendernos en nuestros razonamientos como vimos en romanos 2:15. Se nos insta entonces a tener una buena conciencia

A. SIN DESTRUIR A LOS DEMÁS

“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come”. Ya vimos que menospreciar al que por escrúpulos no come de todo y prefiere las legumbres, es un acto que atenta contra Dios mismo al atentar contra aquel por el cual murió Cristo, y que si no fuera por su gracia podría perderse. ¿Cuánto daño ha hecho a la iglesia los errores de algunos que se han impuesto sobre los demás?, ¿cuánto daño hace al país las ideologías destructivas que con tiranía se han impuesto en la sociedad?, ¿cuánto daño han hecho los padres a sus hijos por buscar cada uno su propio beneficio y no el de todo el hogar?. ¿Vale la pena destruir una iglesia por la comida?, ¿vale la pena perder el hogar por el egoísmo de querer un simple placer temporal y no buscar la paz y la edificación mutua?. Comer carne en sí mismo no es malo, advierte Pablo a los fuertes de la iglesia en Roma, a los que en su conciencia delante de Dios sabían que eso no era malo. Pero lo malo, señala el apóstol, es hacer tropezar a otros, para que coman con una conciencia débil, para actúen en contra de su conciencia y así ofendan a Dios. Como afirmamos en nuestro estudio sobre los ídolos del corazón, hasta un deseo legítimo se puede convertir en un ídolo cuando toma el control de nuestra vida, y entonces es pecado ante Dios. Si la insistencia en tu derecho a tener o hacer esto o lo otro, aunque sea legítimo, si es ocasión de tropiezo para tu hermano, estás pecando contra Dios. Vivimos en un mundo cruel y egoísta, que no le importa los demás, pero fuimos puestos en este mundo precisamente para mostrar algo distinto, mostrar la luz de Cristo, mostrar la gracia que nos ha dado, su justicia, su paz y su gozo, que nos lleva a edificar en lugar de destruir a los demás. Mantenemos nuestra buena conciencia

B. EJERCIENDO LIBERTAD CON AMOR

Cristo nos hizo libres, y si nuestra conciencia no nos reprende confianza tenemos para con Dios. Sabemos que si comemos dando gracias a Dios, esto es agradable al Señor. Pero si insistimos en esta libertad a pesar de que un hermano pueda hallar tropiezo en nuestro ejercicio de libertad, por amor a este hermano podemos limitar nuestra libertad nosotros mismos (no otros) por amor al Señor y al hermano que Cristo redimió. Dice el verso 21: *“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite”.* Este es un principio general

que todos debemos observar, prudencia en el ejercicio de nuestra libertad, amor para edificarnos unos a otros en lugar de ser piedra de tropiezo. Somos libres para servirnos unos a otros al servir a Cristo, no para hacer lo que nos venga en gana aunque esto ofenda a los demás. Entonces, en contraste con la malo que es destruir a los hermanos, se nos advierte lo que es bueno, esto es, limitar nuestra libertad cuando sea necesario por amor a nuestros hermanos débiles en la fe, evitando para ellos tropiezo, procurando que crezcan en el Señor y desarrollen su confianza en Cristo más y más. Esto es también,

C. ACTUANDO EN FE

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Si tienes esta fe en lo que haces, que estás glorificando a Dios, bien haces; pero reserva esto entre tú y Dios por amor a tu hermano débil en la fe. Eres dichoso si no te condenas, si no te juzgas a ti mismo, aunque tengas que limitar tu libertad por amor a tus hermanos, de esta manera evitas el juicio de Dios al insistir en tu libertad y hacer tropezar a tu hermano. Pero si eres de los que come o hace cualquier cosa dudando de si está bien o no, ya estás condenado porque tu actuar no procede de fe, de una conciencia tranquila delante de Dios. Sabemos que nuestra conciencia no es el juez final como menciona Hendriksen, pero no es bueno actuar en contra de la conciencia, incluso si no está lo suficientemente informada acerca de la voluntad de Dios. Pablo da instrucciones tanto a los débiles como a los fuertes a actuar en fe, a no ir en contra de sus conciencias, manteniendo su convicción en el Señor al estar haciendo las cosas para él, incluso cuando le sea necesario restringir su libertad por amor a los demás. Solo por fe entendemos que fuimos perdonados y justificados, solo por fe andamos, si andamos de otra manera, se nos dice aquí que es pecado. Todas nuestras acciones entonces deben ser fruto de la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Procurar la paz y la mutua edificación, es una imperiosa necesidad del creyente, pero también un dulce ejercicio de gratitud por Cristo y fe en él. Buscar la unidad de la iglesia, su crecimiento integral, es el llamado de todo creyente que hace parte de la iglesia universal. Cada uno desde los dones que tiene, cada uno desde la fe que ha recibido, tiene lo necesario para contribuir a esa paz y esa edificación. ¿Qué estamos haciendo hermanos para procurar esa paz y la mutua edificación?, ¿estamos colocando nuestros talentos al servicio del Señor sirviendo con ellos a su iglesia?, ¿estamos insistiendo en nuestros derechos y libertades, aunque con ello verdaderos hermanos en la fe, tal vez un poco más débiles, están siendo ofendidos?, ¿ejercemos con prudencia y fe nuestra libertad en Cristo?. Mantengamos una buena conciencia ante Dios, busquemos la paz y la mutua edificación, sirvamos a nuestro Señor Jesucristo. Oremos.